

Emmánuel Lizcano

Una entrevista y un libro

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Bibliografía recomendada, Galeatus,
Fecha de Publicación: 09/10/2018
Número de páginas: 19
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

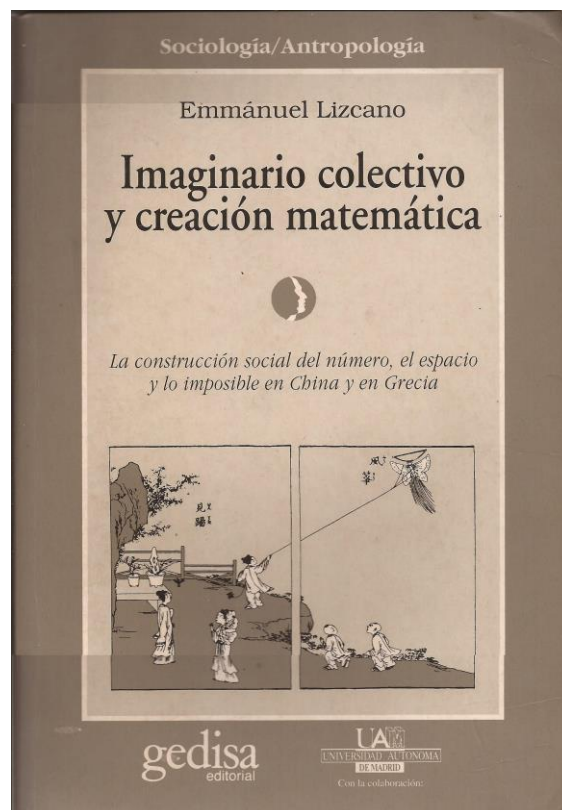
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Hace casi un cuarto de siglo, en 1994, un libro de Emmánuel Lizcano publicado por Gedisa me maravilló y le hice una nota de lectura para el periódico *El Mundo*, para el suplemento literario “La Esfera de los libros”, que dirigía por entonces Elvira Huelbes. El libro era este:



Imaginario colectivo y creación matemática. La construcción social del número, el espacio y lo imposible en China y en Grecia.

La nota de lectura salió publicada el 3 de septiembre de 1994, con este titular y este texto:

**Sociología. El eterno vaivén de lo mismo.
Un libro que recuerda que ni siquiera las matemáticas
están por encima de las gentes concretas.**

**Emmánuel Lizcano: Imaginario colectivo y creación
matemática. Gedisa, 288 pp. 2.650 pts.**

Parece que tiene que ser China discretamente, como quien no quiere la cosa y casi pidiendo perdón, la que venga a echar una mano a Europa/Occidente de vez en cuando, cuando ésta parece más perpleja, o insatisfecha, o autocrítica. Y lo hace como sin pedir nada a cambio por ello, sin “comerciar” o “mercantilear”, como si pensara que ya le vendrá con el tiempo el “beneficio” aunque sea pasados muchos años: da lo mismo con un planteamiento del discurso temporal/histórico menos lineal y tremendo que el nuestro – obsesivo, desde una creación a una destrucción –, con un planteamiento más “yin-yang”, con más vaivencitos o recovecos – o “wu”, como hueco o “nada” –, más bailarín, con demasiada “alternancia de contrarios y oposiciones en torno a un hueco (wu) o centro”. Más bailarina – esa concepción del tiempo histórico – y por ello menos trágico/faústica o melodramática.

Un “best-seller”, o como se escriba, deseable para un próximo futuro, ojalá no muy alejado, sería una Historia Universal narrada por un chino de ahora mismo, mejor si sencillo texto de Historia para estudiantes chinos. Para así saber qué piensan de nosotros. El porqué de su pasividad al encontrarse con Europa/Occidente repetidamente – desde Roma y Bizancio, pasando por Marco Polo, y hasta Ricci y Voltaire – y su interés en que no se les metieran demasiado en casa aquellos descaradísimos y osados europeos tan maleducados. Y que, claro está, terminaron metiéndoseles en casa. Lo demás es Historia Contemporánea.

Pero de los chinos, ¿qué saben los europeos? Marco Polo fue claro: contó unas cuantas barbaridades hermosísimas – un “libro de maravillas” – y abrió a su grupo de comerciantes rutas nuevas para obtener beneficios inmediatos del comercio; un tal de Rada o de Mendoza – tengo mala memoria y no tengo aquí mis fichas/no fichas – escribió la primera historia europea de China del XVI, pero es un “clásico olvidado” y buenísimo, como casi siempre. Ricci y los jesuitas hicieron un esfuerzo enorme por adaptar el mensaje occidental/cristiano a los chinos pero sus reflexiones profundas sobre Oriente quedaron semi-olvidadas en archivo vaticanos y bibliotecas jesuíticas. Los ilustrados vieron en China un modelo de organización social y política sin “revelación divina”, pero tampoco la estudiaron demasiado. Leibniz quedó fascinado por “el libro de las mutaciones” o de los cambios, el I Ching, pero no se enteraron los matemáticos y los filósofos, y tampoco le dieron demasiada importancia. Y así siempre.

Y tiene que ser algún excéntrico o similares – y hasta “jipis” – quien de vez en cuando venga a recordar a los europeos/occidentales que no están solos o que no son los únicos que saben contar y medir. Y que hay otros que cuentan y miden de otra manera. Con nociones como ese endiablado “wu” - ¿no ser? – que fue la calve para que algo como el

“menos por menos, igual a más” (o “- x - = +”), que aún volvía loco a Stendhal de niño en el XIX y su profesor de matemáticas le respondía que era una “cuestión de fe”, fuese manejado por los chinos hasta en los medios populares de adivinación con toda naturalidad.

Es una preciosidad el libro de Lizcano, y no habría podido expresarse lo anterior sin su lectura previa. Y es una preciosidad a pesar de – ¿o tal vez por ello? – su “factura académica· estricta con citas obsesivas – y necesarias – de erudición especializada, de autoridades, y esas parrafadas en matemáticas, con fórmulas ya sólo comprensibles para expertos; que uno de “letras” a la manera clásica se cree porque lo dice así una “autoridad solvente”, filósofo y matemático – pero antropólogo y sociólogo, y con sentido común al expresarse –; y que no imprta porque en la parte literaria – retórica – del discurso es posible comprender muchísimo, casi todo. Y bueno.

Es un hallazgo – y una necesidad tal vez – el haber dejado captar lo “histórico”, en este caso del pensamiento, el endiabrado transcurrir histórico-mental de una terrible abstracción, para nosotros los occidentales, la “negatividad”. El cero, la nada, el no-ser, lo negativo, esa eterna sustracción... Casi “imposibles” para el “imaginario colectivo” griego de la época de Platón y Aristóteles, madres del Cordero, pero ya captables en un periodo de crisis como el del helenismo alejandrino de Diofanto, que parece también formular el misterioso “menos por menos igual a más” (o “- x - = +”).

Y ahí Lizcano – lo apunta él mismo, p.236 entre otras – parece necesitar desmenuzar otro periodo de crisis del legado aristotélico-platónico, el Manierista / Barroco; ese capítulo, pudiera ser en torno al Girolamo Cardano, al que algunos trataron de esquizoide, por ejemplo, con un “imaginario colectivo” que, por ser ya casi muy próximo, pudiera ser aún más polémico o complejo que los entrevistados de la China milenaria, la Grecia clásica y el Helenismo. Sería un capítulo / libro fascinante y tal vez muy necesario.

Con esas fuerzas culturales paralelas y tildadas de irracionales que hace esforzarse hasta el límite a la razón y crean renovadores vacíos “wu”, necesarios para que se remodele el mundo, de alguna manera. Para que Kepler, buscando la música de las esferas, se tope con la fórmula matemática de la elipse de la órbita de los planetas. Y para que Galileo Galilei, en *Il Saggiatore* (1623, creo recordar), pueda afirmar hermosamente que “el libro de la naturaleza” se puede leer porque utiliza lenguaje matemático, o algo así, como siempre.

En un periodo crítico como el de este final de milenio, no es extraño que el espejo/no espejo mágico de Blancanieves y de Alicia se presente de nuevo. Y ahí cabe la sospecha de que China tenga mucho que decir para interpretar las imágenes reflejadas / distorsionadas. Pero sólo esfuerzos como el de Lizcano pueden ayudar – ese esfuerzo suyo por “dejar hablar a los textos”, por “empezar por el principio: ir directamente a los textos”, las fuentes – pueden ayudar a repensar el pasado con nuevas claves. Ni siquiera las matemáticas – y es otro fuerte “valor” del estudio de Lizcano – “están por encima de las gentes concretas, de sus diferentes pre-juicios, tabúes y ensoñaciones” (p.268). Y eso que parece de Pero Grullo. Es una afirmación casi esperanzadora: “afirma otros modos posibles de realidad”.

En fin, esta era la contraportada del libro, con la nota explicativa editorial de su contenido:

Sociología/Antropología

Imaginario colectivo y creación matemática

El mito de la razón enterró la razón de los mitos. Al cabo, el propio mito de la razón ha dado en devorarse a sí mismo destruyendo los ilusorios refugios que él había erigido. En nuestros días, tan sólo las matemáticas parecen resistir al general descrédito. En su pretendida pureza, necesidad y universalidad se alberga la última posibilidad de un saber absoluto, digno de fe: saber de salvación. Entre nosotros, las matemáticas son el último nombre del destino, de lo que necesariamente ha de ser y no puede ser de otra manera. Contra esta postrera creencia de la modernidad se levanta este libro.

A través del estudio minucioso de las matemáticas —irreductibles entre sí— de tres culturas distintas (la china antigua, la griega clásica y la del alejandrinismo tardío), se muestra cómo tampoco las matemáticas están por encima de las gentes concretas, de sus diferentes prejuicios, tabúes y ensoñaciones. A la postre, las matemáticas hunden sus raíces en los mismos magmas simbólicos en que se alimentan los mitos que aspiraba a desplazar. Cada matemática echa sus raíces en los distintos imaginarios colectivos y se construye al hilo de los conflictos que se desatan entre los varios modos de representar/inventar esa ilusión que cada cultura llama realidad.

Emmánuel Lizcano es licenciado en matemáticas, doctor en filosofía y profesor de sociología. El texto ensaya una convergencia de análisis antropológicos, lingüísticos, sociológicos y hermenéuticos de diferentes matemáticas —ninguna de ellas de difícil comprensión— que se abren así al interés de un amplio abanico de especialistas. Pero tampoco puede dejar de llamar la atención del profano que busque una crítica radical del corazón mismo de la moderna cultura occidental.

Código: 2.402

gedisa
editorial

ISBN 84-7432-501-3



9 788474 325010

Colección Hombre y Sociedad

Serie

CLA·DE·MA

Más tarde, en 2006, Lizcano sacó en Traficantes de Sueños otro libro estupendo, *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, en el que recogía trabajos suyos presentados en coloquios y congresos y que en conjunto suponen también un estimulante libro de lectura clarificadora. La edición se hizo con licencia Creative Commons, que permitía descargarlo completo y sólo pedía a cambio una voluntaria aportación al proyecto editorial de Traficantes de Sueños, por lo que es posible que puedan descargarlo desde aquí mismo:

<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Metaforas%20que%20nos%20piensan-TdS.pdf>

Finalmente, en *Crónica Popular*, el 11 de septiembre de 2014, Enriqueta de la Cruz hizo una entrevista a Emmanuel Lizcano que por su interés, y para completar este contenido a él dedicado, recogemos aquí. El enlace de la entrevista es este:

<https://www.cronicapopular.es/?s=Lizcano>

Y el contenido completo de la entrevista es el que sigue:

Emmánuel Lizcano, profesor, matemático, filósofo, sociólogo (y también todo lo contrario): “El mundo en que vivimos es una pura simulación”

Enriqueta de la Cruz
Periodista y Escritora

Volver a sumergirse en los caudales colectivos, vivir sin imperios (tampoco el de la ley), vivir bien (la buena vida es algo que sólo podemos darnos a nosotros mismos), recuperar la conversación, escuchar y hablar sin remilgos. Es lo que nos propone Emmánuel Lizcano. Este profesor de la Universidad a Distancia, UNED, es un hombre de formación, corazón y sentimiento anarquista, un libertario en búsqueda permanente, que no se conforma, que se esfuerza y que aporta una barbaridad. La entrevista que les propongo leer es una lección enorme de pensamiento, lenguaje, historia.



La función fundamental de los aparatos de seguridad es crear inseguridad.
Atribución: Emmánuel Lizcano

Él, desde hace años, estudia las metáforas para entender el mundo. Cree que la metáfora permite también socavar creencias muy arraigadas, poner una bomba de relojería en cantidad de cosas que damos por sentadas. “La Historia -dice-, nos enseña eso, que lo más inamovible se puede cambiar, pues ya ha caído antes”. Piensa que actualmente vivimos una simulación y que a menudo somos incapaces de ver la ficción que nos rodea. Estamos dando por sentadas cantidad de cosas porque somos incapaces de cambiar de metáfora, de perspectiva.

Hemos hablado de todo esto. Ferviente admiradora de su obra Metáforas que nos piensan, y de su análisis del refranero español (en su página web pueden encontrarlo), le busqué incansablemente durante meses como otra perspectiva, otro aliento. Por fin quedé con él en el agosto madrileño, en una terracita tranquila para absorber su amplio conocimiento del mundo y las personas. Y para compartirlo con los lectores de Crónica Popular, por supuesto. Lo que uno encuentra y vale, es bueno compartirlo.

No sólo me enseñó mucho. Me regaló su amable mirada, su conversación, su amistad y una caña fresquita frente a la que mantuvimos esta entrevista (cosa que le agradezco también, porque me acabo de quedar sin el insostenible trabajo asalariado que mantenía por aquello del comer). Caña, café, tabaco y palabras. Un auténtico placer y privilegio charlar con este profesor, Emmánuel Lizcano. Ahí va nuestra aportación.

Vivimos rodeados de metáforas, Emmánuel. ¿Qué es eso que dices tú de que las metáforas nos piensan? ¿Nos engañan con ellas en estos momentos, quizá?

No es tan simple. La idea del engaño, de la ideología como engaño (que viene fundamentalmente del marxismo), parte de una premisa que yo no comparto: que la gente es más o menos tonta y se deja engañar. No creo que las metáforas nos engañen en este sentido. Las metáforas juegan con uno de los mecanismos del lenguaje más potentes que hay, que es el de crear ficciones. Julián Marías tenía un libro muy bonito sobre la palabra “ilusión”. Él decía que el castellano es la única lengua en la que “ilusión” tiene ese doble sentido, de “ilusionarse”, lo que nos ilusiona, y también, de una mera ficción, de un fantasma, un engaño. Y a la metáfora le pasa un poco eso: crea ficciones, ilusiones. Creo que quien pilló muy bien la cuestión es Bakunin cuando

compara a Marx con el positivismo de Comte (que era un reaccionario de libro). Los dos hablaban de una realidad y de una ficción que, como no representa bien la realidad, nos engaña. Y ahí hay una metáfora de fondo que es lo que Rorty llamaba la metáfora del espejo: tenemos la realidad y tenemos el espejo, que sería el lenguaje que refleja la realidad. Si la refleja bien, lo que dice el lenguaje es verdad, y si la refleja mal o la deforma, entonces nos está engañando. Pero ¿por qué el lenguaje va a ser un espejo donde se representa una realidad que se supone que ya estaba antes del lenguaje?

El famoso espejo...

Hoy la metáfora del espejo ha estallado por todos lados. Hoy hay una conciencia muy generalizada de que el mundo en que vivimos es una pura simulación. Recuerda *Matrix*. Incluso los físicos, en lugar de experimentar con la realidad, hacen simulaciones en ordenador. La realidad es la simulación. Vivimos en un mundo de representaciones. Como decía Borges, lo que llamamos mundo es una magnífica ficción que, como todos creemos en ella, se ha hecho dura, se ha con-solidado.

Ya, nos hablan con metáforas...

Volver a sumergirse en los caudales colectivos es lo que hace falta: poner la oreja, escuchar a los demás y volver a hablar en un lenguaje *corriente y moliente*

Fíjate en las metáforas con que nos habla la clase política y la clase periodística (porque yo creo que hay una simbiosis entre periodismo y política profesional realmente vergonzante). Nos hablan como si el lenguaje pudiera representar fielmente la realidad, reflejarla fielmente o retorcerla para engañar. Y yo no creo que haya esa división. Lo que llamamos realidad se refleja en el lenguaje y lo que llamamos lenguaje está creando realidad continuamente. Entonces, el problema es si la realidad que se crea en estas ficciones es una realidad consensuada, es decir, hecha sólida conjuntamente al crearla todos *en masa*. Y creo que hay metáforas muy generalizadas que ya ni nos damos cuenta de que son metáforas, que son las que yo llamo en mi libro *metáforas que nos piensan*, porque creemos que estamos diciendo algo muy original y resulta que eso está estructurado según una metáfora base que ni nos damos cuenta que lo es.

Está claro. Incluso pasa en los movimientos aparentemente más provocadores o antisistema, aparentemente revolucionarios.

Sí, incluso en movimientos de lucha antisistema pasa. A mí una de las cosas que más me pone de los nervios es cómo nos tragamos las metáforas fundamentales e intentamos hacer variantes, con lo cual reproducimos y reforzamos mucho más el sistema que queremos combatir. El otro día leía una entrevista a alguien de *Podemos* y me puse a hacer un análisis de las metáforas que utilizaba y eran las mismas que las de “la casta”. Hablaba, por ejemplo, de “graneros de votos” y no nos paramos a pensar qué quiere decir

esto, que los votos son el grano que pican y se comen las gallinas, como cuando se dice aquello de “caladeros de votos”. Significa que los votantes somos los peces, el grano que van a pescar y zamparse los políticos, el alimento del que se nutre la clase política. Entonces, si dices eso, es que sigues pensando que el votante es eso de lo que tú te va a alimentar. Es decir, el político es el vampiro, es el parásito de la gente. Entonces, cuando reproduces esto, pues ya estamos en las mismas. Sólo cuando caes en que algo es metáfora y en su significado, es cuando puedes intentar reventar esa metáfora y buscar otras alternativas.

Es que tiene migas que se reproduzcan estas cosas...

También hablaba en esa entrevista de que hay que *crear conciencia* en la gente. A mí, eso... Cada vez que me quieren concienciar saco la pistola, como decía el otro... (ríe). Te pones a darle vueltas y, ante esas cosas como lo de “tomar conciencia”, piensas: la conciencia no tiene por qué ser una cosa que se pueda tomar, como una caña. Ni algo que se tenga que inyectar a otro como si fuera un fluido. ¿En nombre de quién alguien puede decir si yo –u otro- tengo o no conciencia... o que la conciencia sea algo que se tiene o no se tiene; como lo de la razón, eso de que *no tienes razón* o *la has perdido*, o *estar cargado de razón* o que *te la quiten*, o *si se tiene más o se tiene menos*. A lo mejor hay que pensar en otros términos.

Sí, y nadie nos tiene que convencer.

Claro. Heráclito decía que la razón era un río, es algo que corre. Un río no se puede tener o no tener. Como lo intentes tener (y para eso hay que pararlo, ponerle una presa), ya no es un río, con lo cual ya no sería razón.

Es que hay alternativas con mucho discurso conservador que va pensando y metiendo en una dinámica determinada a quienes las usan. Tu libro *Metáforas que nos piensan* es estupendo para entender estos fenómenos. Ha tenido mucho éxito y lo sigue teniendo.

Yo creo que el relativo “éxito” se debe a que he intentado volver a hablar en castellano, olvidarme de que llevo ya 60 años metido en el aparato escolar (desde que me metieron de pequeñito hasta ahora que soy profesor de universidad), que te crea una jerga especial, gratuita y obligatoria, eso sí. No quiero insistir en ellos pero, por ejemplo, el lenguaje de *Podemos* (tantos profesores universitarios ahí) es una jerga de casta. A mí una de las cosas que me sigue costando más es volver a escribir como hablaba mi abuela o mi madre. El subcomandante Marcos supo dejar de *hablar en político* y reaprender a hablar –y, por tanto, pensar y sentir- como la gente...

Hablar pa entendernos...

Claro, volver a hablar en un lenguaje *corriente y moliente*. En eso insistía mucho Agustín García Calvo. Un lenguaje que corre y se muele en el correr, que va pasando de boca en boca y, al ir pasando, se va moliendo, depurando,

matizando como los cantos rodados. Y ahí hay todo un montón de experiencias colectivas, individuales, que se van depositando en ese flujo que es el lenguaje y que para mí es la gran riqueza que tenemos en común. Ahora que ya está privatizado casi todo, si algo queda común, comunal o colectivo, es el lenguaje. Por el momento no nos lo venden aún del todo, aunque sí bastante, por aquello de las escuelas y universidades de pago... ¡Pagar por aprender a hablar (y encima, mal)!



El miedo se está inyectando ahora de una manera auténticamente novedosa en la historia de la humanidad. Cedida por: Emmanuel Lizcano

Pero estamos vendidos con el lenguaje y los periodistas tenemos mucha culpa. Ya sabes, nos movemos en el lenguaje políticamente correcto y así nos va... Nos dejamos llevar. Pero en tu obra hay algo importante: dices que hay posibilidades de romper estos círculos, o más exactamente, estos cuadrados, estas líneas rectas en las que nos quieren mantener, con las que nos quieren someter. Nos hablas de cambiar el lugar desde el que se mira (un buen consejo) para obtener otras perspectivas, hablas de otras miradas: la matemática china, por ejemplo, que operaba con los números negativos cuando en la cultura occidental eso era impensable. Nos hablas del saber popular, de la oralidad frente a la dictadura de las letras y de la razón, de todo eso que nace con la Ilustración y luego nos encorseta, nos limita. En definitiva, nos das muchas alternativas y nos haces ver que, afortunadamente, se puede cambiar el mundo a través de lo que llamas las “metáforas vivas”. Hay manera, hay salidas...

Sí. Me parece muy importante lo de cambiar de lugar. Una metáfora siempre consiste en ver una cosa como si fuera otra, o desde la perspectiva de otra. Por ejemplo, cuando decimos a alguien: “mira, lo que tu planteas está bien, pero lo que los hechos dicen es esto otro”. Normalmente, ante eso la gente se calla o, todo lo más, se pone a rebatir en términos: “no, no, tú es que has interpretado mal las estadísticas y los hechos dicen...”. Pero la discusión no se establece nunca en términos de si los hechos puedan decir. En esto no nos paramos;

aceptamos como la cosa más natural del mundo que los hechos hablen. Nos creemos modernos pero vemos los hechos como los “salvajes”: como agentes dotados de palabra. Una metáfora te impone una perspectiva. Cambiar de metáfora es cambiar de perspectiva. Yo por eso me puse a estudiar el mundo chino antiguo, para cambiar de perspectiva, para intentar ver cómo ven ellos el mundo y, después, poder extrañarme del mío.

Porque ya te habías dado cuenta de la importancia de las metáforas.

No exactamente; aunque suene raro, fueron las matemáticas las que me llevaron a las metáforas. Me di cuenta de que lo de las metáforas era algo muy importante cuando acabé la carrera de matemáticas, que además hice la especialidad de Matemáticas puras. Y me dije: “esto es demasiado bonito para ser verdad; encaja todo demasiado bien para que sea cierto”. Y entonces intenté buscarle los tres pies al gato, ver qué fallaba, cuál era el truco de magia... Y así me puse a mirar cómo otras culturas habían construido las matemáticas y me puse a estudiar textos más antiguos que los de Euclides y los fundadores de nuestra matemática. Estaba interesado en los números imaginarios, que al final se retrotraen a los números negativos. Vi que restaban distinto que los griegos o nuestros niños en las escuelas.

Lo que pone en cuestión los hechos...

Claro, si es que resulta que los hechos están hechos. El lenguaje es un tesoro. Si por eso lo digo. Tenemos ahí una capacidad crítica brutal. Por mucho que te sientes a poner todo patas arriba, no se te ocurre ni la décima parte de las cosas que se te pueden ocurrir analizando el lenguaje, que está a disposición de todos. Hechos, ¿qué son?, el participio del verbo “hacer”. No son algo neutro, los ha hecho alguien, con unos intereses y tal...

Volver al origen

Claro, tienen su miga... Así que te aportaron lo suyo las mates chinas...

Claro, porque Euclides, si tenía que restar tres menos cuatro cogía tres piedras e iba sacando, sustrayendo, pero cuando ya no le quedaban más... pues, claro, gran cortocircuito mental... ¿Cómo quitar otra piedra cuando ya no le quedaba ninguna?

Pues esto es como inventan luego lo de la deuda pública, por ejemplo... Lo que tengo de menos y debo... Y ya está resuelto el lío. Mira como pillaron algunos liberales listillos la idea...

Pero, claro, es que el tema de la deuda para los filósofos, que eran gente muy intelectual, era cosa de los comerciantes, que era gente despreciable, con lo cual...

Pues como ahora, los malditos mercaderes, que nos tienen como nos tienen. Pero vamos, que todo no es así como está y lo vemos y ya está,

sino que puede ser de otra forma. Importante esta reflexión ahora que hay este escepticismo tan generalizado. Puede haber otra mirada como la china...

El problema es cómo encuentras otra mirada, otra perspectiva. No todos podemos ser originales. El mismo término "original"... No es casualidad que venga de "origen". Cuando todos hemos llegado a pensar que ser original es hacer una gran novedad, algo que no tenga nada que ver con lo que se haya hecho hasta ahora, resulta que "original" es "engancharse con el origen", meterte en la matriz fuera de la cual seguramente no puedes crear nada original. Y eso es lo que permiten las metáforas, entroncar con el origen, de dónde vienen las cosas. ¿Por qué Euclides es incapaz de pensar la operación 3-4 que hoy la sabe hacer cualquier niño de la escuela? Porque estaba dando por sentada una metáfora: la de la *sustracción*. Él y los mejores matemáticos posteriores estaban encerrados en esa metáfora. Cuando me fui a China mentalmente, me di cuenta de que utilizaban otra metáfora: la de la *oposición*. Con lo cual, planteado 3-4 como una batalla en la que unos palillos/números se oponen a otros, el superviviente podía ser de cualquiera de ambos bandos: "menos uno" o "más uno".

Es genial...

Cambiar de metáfora supuso que operaciones imposibles para los mejores matemáticos europeos se resolvieran solas. Si vas al origen donde está el problema (que muchas veces es una metáfora que damos por sentada) y cambiamos de metáfora, de perspectiva, se abren un montón de posibilidades nuevas. Y ése es el doble movimiento que yo le veo de interés a la metáfora. Te permite socavar creencias muy arraigadas, poner una bomba de relojería en cantidad de cosas que damos por sentadas y que, no es que nos engañen, es que nos las estamos creyendo porque somos incapaces de ver la ficción que hay ahí. Y eso permite que las cosas no cambien. Pero cuando has caído en que hay una metáfora y te pones a jugar con otras posibles, se te empiezan a abrir infinitos mundos. Puedes desmontar un montón de cosas y sustituirlas por posibilidades nuevas.

Eso es muy esperanzador, Emmánuel, por eso yo te busco para que esta reflexión llegue...

Perdona, por poner un ejemplo. En lengua *wolof* la palabra "desarrollo" (que es una metáfora que trasvasa lo orgánico a lo político) la traducen, también metafóricamente, por *la voz del jefe*; y en lengua *eton*, hablada en Camerún, el desarrollo se dice –y se piensa y siente– como *el sueño del blanco*. Ellos, automáticamente, están viendo que lo que les llevamos es el sueño de otros, y no su sueño. Con lo cual, cuando llega una ONGD a desarrollarles, lo que ven es que llegan unos blancos a cumplir su sueño (el de los blancos), no el de ellos. No hace falta ser profesor ni intelectual para ser capaz de captar y subvertir las metáforas. Incluso, mejor no serlo.

Pues en los pueblos nuestros lo que tenemos es menos claras las cosas. Por ejemplo, tenemos la servidumbre voluntaria, de la que también hablas en tu libro, que creo que es lo que caracteriza el momento actual junto con el miedo, por lo menos aquí, en España. La historia, nos habla de la servidumbre a la fuerza: antes te bajabas a la mina o lo que sea, pero odiabas al patrón, por ejemplo. En fin había aquello de que “a la fuerza ahorcan”. Pero ahora hay servidumbre voluntaria y hasta gustosa diría yo... Y miedo.

El miedo se está inyectando de una manera auténticamente novedosa en la historia de la humanidad. Siempre ha sido una de las armas más poderosas de los gobiernos y las clases dominantes para mantener controlada a la gente, pero esta inyección de miedo, de inseguridad a la que estamos sometidos actualmente con todos los medios de comunicación, es un despliegue como no ha habido nunca antes. Hasta en los programas de información meteorológica. Siempre estamos en alerta, amarilla, naranja... Siempre estamos bajo amenaza permanente.

Así es.

Es que nosotros estamos muy orgullosos de la democracia y el Estado de Derecho, pero las constituciones y el Estado de Derecho se fundan en el mito *hobbesiano* de que el hombre es un lobo para el hombre. Es decir, todos nos destrozaríamos unos a otros si no renunciáramos a nuestra libertad y la enajenáramos, se la diéramos al gobernante. Entonces, se crea el famoso *pacto social*, que eso es una constitución... Por eso, esos movimientos de renovación de la Constitución, que si monarquía o república, me suenan a cantos de sirena y a seguir mareando la perdiz para mantenernos entretenidos. Lo del pacto social es un mito de origen también: nunca ha habido tal pacto. Y como los mitos solo funcionan cuando se recrean permanentemente, hay que estar recreando sin cesar ese estado de inseguridad original que imaginaba Hobbes, de alerta permanente, de que el vecino es un enemigo potencial, etc. La función fundamental de los aparatos de seguridad es crear inseguridad. Crean esa sensación para que la gente demande protección.

Y con todo eso llegamos al “esclavízame más que no pasa nada...”.

Eso está muy agudizado por la crisis, evidentemente. Es eso de: “me pagan 300 euros, tengo que trabajar doce horas, pero encima tengo que estar contento porque tengo trabajo”. Pero esto ya venía de atrás, estaba muy cuajado en muchas metáforas: se hablaba de los más desfavorecidos, por ejemplo. Y los demás ¿qué pasa?, ¿que vivimos de favor? La misma idea de Estado de Derecho me parece nefasta. Es el vivir de favor, que el Estado reconoce nuestros derechos y nos hace el favor de permitirnos vivir, incluso de estar bien. El término de “Estado de bienestar” surge de la primera Constitución española, en 1812. Define por primera vez que la función principal del Estado es procurar el *bien estar* de los españoles. Pero, como decía un pensador reaccionario que firmaba como *el Filósofo Rancio* y que escribía unos panfletos incendiarios en esa época: ¿Qué es eso de bien estar? Si los españoles lo que

siempre hemos querido es vivir bien, que es muy distinto... El bien vivir. Estar, lo que se dice estar, está el ganado, en los *establos*, que es donde se *está*. El tipo pilló que si la función del Estado es que estemos bien, es en realidad tratarnos como ganado.

Qué lúcido...

Es curioso cómo los pensadores reaccionarios han sido muy lúcidos en nuestra historia. El estar bien -decía este "filósofo"- sí, nos lo podrá dar el Estado, pero a cambio de convertirnos en ganado. Y si te das cuenta, las políticas, tanto socialistas como del PP o de cualquiera, de prohibirnos cantidad de cosas, como fumar, son así. En este caso de fumar, para que la cabaña humana nacional, la población, esté sana. *La cruzada antitabaco vista por los infieles*, de Susana Rodríguez, desarrolla una tesis que le dirigí. Ahí se señala la primera ciudad del mundo que prohibió fumar incluso por la calle, porque la obligación del gobierno era tener una población sana, tomando medidas incluso para protegerla de sí misma. ¿Sabes cuál fue esa ciudad? Fue Berlín, Alemania, 1939.

En nombre del desarrollo y el progreso técnico se ha destruido la vida política. Los lugares políticos por excelencia son aquellos en que la gente habla y discute.

Los nazis. Ya veo. Pero esto de tanto prohibir que hacen los políticos es también para ver hasta dónde aguantamos la represión y la estupidez. Asistí a una escena asquerosa: vi hace poco cómo abroncaban unos polis a una mendiga que tomaba vino barato en Lavapiés, en un banco, a solo un palmo de la terracita de una cervecería, amenazándola con llevársela en la "lechera". La señora argumentaba, lógicamente, que no tenía pelas para tomar justo ahí, en el bar, donde sí se podía uno poner ciego con el alcohol. Y, en cambio, el *día del orgullo gay*, en Madrid, sí se podía beber en la calle. Ví a polis haciendo fotos, en plan *coleguis*, de gente con litronas y litronas en la mano, mientras a dos pasos de ellos, plena Gran Vía, la gente meaba y meaba sin parar, culo al aire. A las diez de la noche, en pleno centro, había miles y miles de meones en plena calle, por todas las calles. Ese día sí se podía beber litronas en la calle y mear, porque mandaba el modelo turismo-pelas, etc. "Vengan todos hoy a beber y mear en el Eurovegas-Madrid". Y es que es un modelo de arbitrariedad y de reprimir cuando se quiere, a capricho. Que tengamos la sensación de estar en manos del primer mentecato que tiene una idea fascista en la cabeza. Y, de paso, que a los gays se les identifiquen como guarros y culpables de traer el desorden y las meadas a Madrid. Así que todo encaja, fenomenal... Son muy listos al diseñar ciertas "políticas". Y sobre lo que dices de la Constitución de Cádiz, es curioso porque leyendo este verano a Elías Reclús, creo que en Cádiz por esos tiempos de *La Pepa*, se retiraba la gente a vivir bien.

La gente sabía vivir bien dentro de las posibilidades. Y vivir bien es algo que sólo podemos darnos nosotros a nosotros mismos; no nos lo puede dar ningún

Estado. ¿No se dice en castellano “darnos la buena vida”? Y eso del servilismo voluntario que decías, es porque hemos asumido las premisas del Estado del bienestar, de que alguien nos tiene que dar, de que yo tengo que reivindicar mis derechos (pero no son míos, son suyos, y él es quien me los da). El derecho siempre pasa por el reconocimiento de las leyes, con lo que ya estás poniendo por encima de ti a las leyes y someténdote al llamado imperio de la ley, que es un imperio como cualquier otro. Yo creo que el asunto no está en cambiar de emperador, sino en poder vivir sin emperador de una maldita vez y darnos la buena vida a nosotros mismos.

La evolución del pensamiento

Y ¿qué me dices de la ciencia, de la que también hablas en el libro? Porque es otra cosa ya sagrada. Ella y sus inventos, otra manera de distraernos para que no pensemos. Recuerdo *El lobo estepario* de Hermann Hesse, cómo dice que el hombre ha inventado inventos que nos distraen de lo fundamental y cómo dice que de lo que se trata es de vivir...

La ciencia es una nueva forma de lo sagrado, de lo intocable.

Sí, y todo aquello de la razón y el progreso y la edad de las luces y la Ilustración. Creo que el pensamiento no puede parar ahí. ¿Qué nos puedes contar al respecto?, porque también hablas en el libro de la evolución del pensamiento anarquista...

A mí cualquier cosa que acabe en “ismo” me pone muy nervioso, incluso el anarquismo. Aunque evidentemente mi formación (y mi corazón y sentimientos) van por ahí. Pero ya el “ismo” que lo convierte en una especie de secta, de capilla, con sus principios y tal... Si *an-arché* es “sin principios”, pues eso, sin principios. El anarquismo pinchó en las formulaciones positivas, no en las negativas. Consiguió su auge en el XIX, principios del XX, con la eclosión del racionalismo cientifista y se impregnó de ello. La creencia en el progreso, la razón, la ciencia... estaba tan extendida o más entre los anarquistas que entre los demás y de todo eso, por fortuna, se ha liberado bastante el anarquismo. Lo más positivo fue el acertar a decir que la razón no es una cosa que tienen algunos, como presuponen siempre las vanguardias y como presuponen ahora los de *Podemos*, sino que la razón es algo que se hace entre todos. La razón es conversación y, por lo tanto, está en las reuniones y conversaciones de la gente, en las asambleas, discusiones, las charlas de amigos. Ahí es donde se va tejiendo la razón. No es algo que está en algún sitio y hay que conquistar o defender. Y en ese sentido, muchos de los movimientos que está habiendo ahora son profundamente anárquicos.

Pues eso, que hay que evolucionar y no quedarnos anclados en otras modernidades que no son tan modernas como parece y, sin embargo, siguen reivindicándose...

Sí, es que la modernidad del XVI llega hasta ahora. Hoy no hay partido político que no quiera ser más moderno o más progresista que el de al lado. Habría que poner patas arriba tantas cosas... Y una de ellas es la Historia. La racionalidad en el XVI comienza negando todo lo que se ha hecho durante los 15 siglos anteriores, lo que se llama *la oscura Edad Media*, negándola como si hubieran sido quince siglos de superstición, barbarie, salvajismo, ignorancia... y, así, hay que empezar de cero otra vez; de ahí el Re-nacimiento. Y surgen las grandes metáforas de la historia de la Filosofía, la *tabula rasa*, la mente como una página en blanco. Con la Revolución Francesa, la modernidad se convierte en fuerza política y se expande por todo el mundo. Alejo Carpentier comienza su novela *El siglo de las luces* con un galeón que va hacia Las Américas desde Francia a llevar la Ilustración al nuevo mundo y lo que lleva en el mascarón de proa es una guillotina, que es el instrumento de muerte más racional porque corta de una manera muy limpia, igual que las ideas claras y distintas de Descartes cortaban de una manera muy limpia: claridad, separaban unos conceptos de otros. El cortar limpiamente y el empezar a partir de cero. A los indios hay que convertirlos y si no, como pasa con Estados Unidos, se acaba con todos y, como cuando tenemos un solar vacío, empezamos a construir la auténtica democracia, a partir de cero. Y encima nos los ponemos como ejemplo de democracia cuando la confederación iroquesa que ellos arrasaron, por ejemplo, era un sistema democrático muchísimo más potente, de grupos autónomos, con capacidad de control hasta de las decisiones militares, como ni lo podemos soñar nosotros.

No es muy conocido el sistema democrático de los indios...

Entre los "indios", con frecuencia, el jefe político no tenía posibilidad de obligar al jefe guerrero a ir a la guerra y éste no tenía poder político, por lo que no podía obligar a la comunidad a ir a la guerra. Cuando Gerónimo, el apache, se empeña en ir a la guerra, por honor tiene que acabar yendo casi solo porque sólo dos de la tribu le quisieron seguir. Quiere "hacer de jefe", como dice Clastres, quiere "hacer de la tribu el instrumento de su deseo", pero no tiene poder para ello. Imagínate ahora en éstas a nuestro muy democrático ministro de la Guerra, que le llaman ahora ministro de Defensa en plan orwelliano, porque ya no hay guerra, hay defensa.

¿Qué significado real tuvo, entonces, el partir de cero de la Ilustración y la modernidad?

Lo más positivo del anarquismo fue el decir que la razón no es una cosa que tienen algunos, sino algo que se hace entre todos. La razón es *día-logos*, es conversación

Bueno, pues ese *partir de cero*, típico de la Ilustración y la modernidad es despreciar por completo todo ese mundo donde la oralidad, la conversación, era la forma política por excelencia: la gente hablaba, discutía... y decidía. Por eso creo que los lugares políticos por excelencia en nuestra sociedad son los bares, las plazas, las colas del mercado, allí donde la gente habla y discute. En nombre del desarrollo y el progreso técnico se ha destruido la vida política en

muchos sitios. La modernidad se monta contra la conversación y contra todas las formas comunales, orales, de gestión política, en el único sentido sano que veo a la palabra política, que es la toma de decisiones por nosotros mismos y no por nuestros representantes, que son necesariamente impostores. Impostor es el que se pone en el lugar de otro y quien se pone en mi lugar para decir lo que yo quiero o necesito, es un impostor por definición, no por insultar. La política que no es impostura, sino toma de decisiones colectiva, es la que se cargan, y ésta era en buena medida la política de los hombres y mujeres medievales, que fueron nuestros indígenas, que son los concejos comunales, que es *Gargantúa y Pantagruel*, *Sancho Panza*...

Utopizando

¿Y qué movimientos actuales te interesan más?

Por fortuna, hay todo un bullir de formas de auto-organización y de micro-resistencias y desafecciones al sistema que se mueven fuera de la ley. Obviamente, no las voy a identificar (lo del “¡Identifíquese!” siempre me ha sonado a conminación policial). Me parecen especialmente alentadores los pueblos que se mantienen sin aparato estatal y los movimientos indígenas porque plantean otras formas de vida, otras metáforas, otras instituciones. Preparo un libro con Gustavo Esteva sobre Oaxaca y las formas de vida y de resistencia indígenas de allá. Cuando estuve con ellos me contaban que no querían saber nada de cuatro tipos de personajes: los de las ONG para el Desarrollo (“el sueño del jefe”, ¿recuerdas?), los pastores de almas (en especial, los protestantes), los políticos (“¿No te das cuenta, Emmánuel? ¡Si el propio nombre lo dice: partidos, vienen aquí y nos parten las comunidades!”) y los maestros (“encierran a nuestros hijos y acaban con nuestra forma de vida”). Sin otra Constitución que sus usos y costumbres, ahí hay todo un magnífico programa político, es decir, anti-político. Yo creo que la cosa va por ahí, por volverse a sumergir en caudales colectivos, entre los cuales el lenguaje es fundamental, y saber escuchar. El ideograma chino para el sabio es una oreja, el que sabe es el que escucha, no el que habla mucho y bien, y eso es lo que hace falta: poner la oreja, escuchar a los demás y volver a hablar en lenguaje *corriente y moliente*.

Creo que trabajas también en una colección de libros muy interesante. Háblanos...

Es una colección de libros que se llama *Utopizando*, en la editorial *Ned*, que lo que quiere es poner en diálogo alternativas actuales con reflexiones y realizaciones históricas totalmente desconocidas porque no ha habido interés en que salieran a la luz. El libro que ahora vamos a presentar, que en septiembre estará en librerías, trata de *Las Comunidades Vitorianas*, una experiencia interesantísima actual en el casco viejo vitoriano que intenta poner al día lo que era la organización mancomunada y federada de los vecinos de Vitoria en barrios autónomos que tomaban las decisiones conjuntamente en asambleas.

El libro condensa bastante bien lo que pretende la colección: poner en diálogo el pasado con el presente. Son todos textos con análisis reflexivos de otras formas alternativas de vivir, de manera que se cree un diálogo entre todos los textos de la colección y se vayan conectando teorías, ideas, realizaciones pasadas... con teorías, ideas, realizaciones actuales y, entretejiéndose unos textos con otros, ir presentando todo un elenco de posibilidades.

Se trata de analizar qué hubo, qué posibilidades se bloquearon, qué cosas que no parecía que pudieran cambiar, sin embargo, cambiaron. En este sentido la Historia no es reaccionaria sino una disciplina revolucionaria. Nos muestra que lo que parecía más inamovible dejó de existir, como eso del Estado nacional, que es de lo que más daño ha hecho al planeta entero. No tenemos nada más que ver lo que pasa en África desde que les pusieron Estados trazados con tiralíneas impuestos desde Centro Europa. ¿Cuántas cosas se han tenido por definitivas que después han ido cayendo una detrás de la otra?

Eso, pues a contribuir a que caiga lo peor y a darnos buena vida, Emmánuel. Mil gracias por tanta reflexión generosamente compartida. He disfrutado mucho conversando contigo y aprendido un montón poniendo la oreja.



Cedida por: Emmánuel Lizcano

Corazón libertario

Emmánuel es un sabio cercano, como buen sabio. Es madrileño (de *los madriles*, como gusta decir: esa ciudad que se dice en plural), nació en 1950 y actualmente imparte Sociología del Conocimiento en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Es un corazón libertario.

Licenciado en Ciencias Exactas y doctor en Filosofía de la Ciencia, ha sido investigador en el Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid,

profesor de matemáticas y filosofía, y de la Escuela Contemporánea de Humanidades. También fue profe de Secundaria y siempre, amigo de sus alumnos. Le inquieta la enseñanza, la vive, y a veces la ha ejercido mejor y más provechosamente en cafeterías, en conversaciones con los chavales, que en las aulas.

Ha colaborado en la creación de diarios (*Liberación*) y revistas ya casi míticas (*Bicicleta*, *Archipiélago*) y sigue publicando en medios académicos y otros no tanto. Entre sus libros destacan *Metáforas que nos piensan* (Traficantes de Sueños, descarga gratuita en <http://www.traficantes.net/libros/metaforas-que-nos-piensan>) e *Imaginario colectivo y creación matemática. El número, el espacio y lo imposible en China y en Grecia* (Gedisa).

Acabadas Matemáticas, se dio cuenta de que ni siquiera las matemáticas puras son una ciencia exacta. “Demasiado bonito para ser verdad”, pensó. Y se puso a estudiarlas desde otra perspectiva: la china. Constató entonces que las cosas son según se miren, y que, como dijo Heráclito, esto todo es un río, un fluir. También estudió Filosofía y ahora que casi todo está privatizado, él cree que el lenguaje es la gran riqueza comunal. La clave está en volver a hablar a la pata la llana, el lenguaje de nuestras abuelas, posar la mirada en el saber popular, volver al origen y compartir... Por eso está implicado en un nuevo proyecto, una colección, *Utopizando*, que enlaza experiencias pasadas con posibilidades presentes.

FIN